

los vnos, y los otros confundidos, ni dexarlos de conocer; lo qual era en tan conocido grado, estando yo en el profundo de mis vicios, q̄ quando me hazia mi Señor, y Padre de amor alguna merced era conocidissima por esto; y en algunas dellas era de suerte, que yo les preguntava à algunas amigas: quando soñais algo, sentis estos accidentes en el corazon? Dandoles señas, de lo que sentia; y en particular lo preguntava à vna anciana de mi profesión, que me crió, que es santa de verdad, y lo ha sido toda su vida, y no como yo; es vn alma à quien ha hecho N. Señor particulares mercedes entre sueños. Y como yo se lo preguntasse, deziamme: que no sentia en el corazon este accidente; y assi no hallava, quié desto me diese razón, ni yo lo entendí, aunque despues passava lo mismo por mi corazon, hasta que mi Señor me advirtió dello, que fue otra merced de por sí. Assi que digo que este accidente tuve (a lo que me pareció) en el sueño de mis hermanas; mas con todo como siempre no advertí en ello cō ningun cuydado, hasta que la experiencia me declaró la enigma, y gusto de los sabrosos confites que cada vna me dió.

Assi salíme de la grada; porque nos despidieron tan olvidada de mi, que ni les pregunté algunas cosas, q̄ tenia ni les di los dineros, que les avia de dar del papel. Para cosa saqué de allá juicio: toda me enagenó la presencia corporal de mi dulce, y amoroso Peregrino; mas como entrasse en mi, dixé: aquel podia ser hombre Santo, y no mi Señor. Estando tratando esto dentro de mi dixome con gran viveza dentro del alma: *Abraham creyó, y reputóle el Señor.* Pareceme, que en mi vida cosa avia avido mas olvidada de mi, ni que yo menos me acordasse, el averlo oído, ni entiendo, lo q̄

Genes. 15.  
vers. 16.

esto quiere dezir. Solo conocí, q̄ fue vna amorosa reprehension por mi incredulidad; pero lo que quiso dezir en él reputóle el Señor, es para mi algarabia, q̄ en cosas mas claras suele mi Señor hazer esto, quando es su voluntad; sea para siépre adorado. Fue esta palabra dicha de suerte, q̄ como si toda la noche siguiente, y el resto de la tarde me la anduvieran diziendo al oído, assi me duró la reprehension della; mas como en esta merced sintiesse mucho, el no averle visto, deziale: fuera mucho, Bien demi alma, que vinierais a esta casa, para que vuestras Esposas os vieran, ya que yo no lo merezco? Muy grande sentimiento tengo desto Amor verdadero mio. Avivavasse la llama con esto, de suerte, que con aver estado todo el miercoles en la noche tan afligida, y sin aver dormido, y el dia sola vna hora: y quando mi Señor me haze esta merced no es vn dia trās de otro; porque a mi poco entender me parece, q̄ muriera: mas son pensamientos míos; porque es tan fuerte, y poderoso el Señor de la Magestad que él dá fuerças, como poderoso, que es; y assi las tuve esta vez, para proseguir dos dias con tanta fuerça, que ni aun vna poquita de flaqueza no he sentido en la cabeza, ni celebró. Y lo que cada vez de nuevo me espanta es, que la cien, que me dolia antes desto con tanto abinco, q̄ siendo cozinera, y estando al fuego no sabia, que cosa era ayunar; y despues de aquel dia que mi Señor me dixo al principio de mi conversion, queriendo yo levatarme para irme, y quitarle el alma de los brazos de sus favores, y mercedes al levantarme, me dixo (como ya pienso que lo escrivi) *Hija, assi te vās, y me dexas? No tenga Yo poder para darte salud? Ha sido tan eficaz, y fuerte esta palabra, que à la fuerça de su imperio ha obedido*

decido esté achaque, y todos los demás que solia sentir, que con ser las vigiliias de la noche de otra suerte, q̄ solian ser; porque mi dormir de ordinario era, no siendo cozinera, hasta salir de Prima, y los Viernes los dormia casi todo el dia, y con todo traía este dolor de cien; porque el fuego de la cocina tan grāde, y ordinario, y el salir al ayre me avia causado esta flaqueza; la qual si llorava vna sola lagrima, no era menester mas; y à esta causa todos los Viernes casi todos los passava en la cama. Mas con la palabra de mi Señor todos los achaques perdieron su fuerça, de manera, q̄ sin hazer ninguna diligēcia ayuno: y ay dias, que me pongo en el fuego à las nueve, y me levanto despues de las doze, y mas; y con este remedio de su palabra no he avido menester otro despues deste dia que digo. Mas con todo no me acuerdo, despues q̄ trato con mi Señor, averme hecho esta merced vn dia, y noche vno trās de otro, como esta vez con solo oír hablar del Peregrino.

C A P. XXV.

*Continúa la materia del passado: aconseja leer en Fray Luis de Granada: que xasse à nuestro Señor, que era el Peregrino, de que no viniessé à su Convento; y alaba su Magestad à la Villa de Marchena, y dà sentimientos de las Religiosas.*

**P**Assé assi la mayor parte de la noche, en la qual continuava mi queixa de no aver venido acá; y para solicitar su amor le dezia, mirad, Bien mio, que la santidad de Encarnacion lo merece; y la sencillez de Beatriz, y el amor de todas las q̄ vān por el camino del vuestro, no os de-

tiene, ya que yo os desvío. Ellas os llaman: no pierdan por mi; y estando en Misa, me dixo.

*Porque estás embidiosa, Hija? Yo como tan ruin quise echar de mi aquel defecto en la presencia, del que me conoció mejor que yo; y assi lo propuse; mas no me dió lugar a ello, diziendome. No es esa, Hija, la embidia que mata, sino la que me agrada; porque naturalmente aman los hombres porque el bien mas, que para los otros, supuesto que la caridad los haze alegrar con los ajenos: mas no por esso les defiende, que no desçen los propios; por lo qual si alguno no hiziere buenas obras, sino que solo se contentase, con que las hiziesen otros, este tal seria castigado como perezofo, y floxo que quiere comer del trabajo ajeno. Assi que desear, que las hagan los otros, y que no te lleven en tu diligēcia ventaja, y quando se conoce, sentir que por la poca diligēcia ayá, quien lleve el pie adelante en las cosas del servicio de Dios, no es ningun defecto, como no se quieran por esto anublar las virtudes de los Proximos, ni obscurecerlas, sino antes tener la virtud propia por sospechosa, aunque seamos conocida, y la ajena por grāde; porque la embidia santa es compañera de la humildad, pareciendole, que todos los otros tienen virtudes, y tu estás sin ellas; y assi andar con mas cuydado en el camino comenzado de mi amor. Assi, Hija, que siendo con estas circunstancias no es vicio, sino virtud: no es digna de ser reprovada, sino aprobada; porque es estorvadora de muchos males; y causadora de muchos bienes: porque cosa natural es a cada vno procurar su bien propio; y quando son mas los bienes del cuerpo menores que los del alma, tanto mas ha de ser los della codiciados, procurados, y buscados para sí. Pues si los hombres mientras viven, pueden aprovecharse de las virtudes, que en los otros embidian; por q̄ si embidian el silencio, en su mano está; si la oracion lo mismo, si la leccion tambien,*

la qual es Maestra de todas las virtudes, y de grande importancia; que es mil veces, no solo Maestra de la oración, sino que ella misma es oración, y lección.

A lo menos para mi lo fue todo el tiempo de mis derramos, y lo es aora los dias de desamparos, y soledad, aunq̄ la lea sin gusto, y es, como siempre he sido dada a esto, he pasado algunos libros, y no del todo; porque como la virtud tiene en mi tan poco fundamento, solo leia, donde hallava gusto; mas las obras del Padre Fray Luis de Granada temia leerlas; porque para mi no estavan escritas, sino á mi sola se me dezian. Y era tanto, lo que sentia leyendo sus palabras, q̄ era mas, que si me reprehendieran mis vicios en Comunidad; por lo qual no osava abrirlo, sino muy poco, y con miedo: mas quien lo viere, es imposible dexarse de aprovechar dél; porque son sus palabras fuego, assi para abrafar vicios, como para encender en el amor de Dios. Assi que bolviendo, á lo que me pasó con mi Señor esta noche, me dió á entender las circunstancias, que ha de tener la imbidia en las cosas de virtud, para que fuesse buena, y no mala. Dixele con vnas entrañas abrafadas en el fuego de su amor: si no es ofensa vuestra, y me dais licencia, q̄ lo sienta: fuera mucho, Amado mio, que si fuiséis vos el Peregrino, os vieramos, sino yo las demás. A esto me dixo vna palabra harto digna de ser llorada: *Con mas amor me tratan los del Pueblo; y los señores del son Padres, y amparo de las virtudes; y todo el lugar estima, y respeta á los que se dan á ellas; y aunque algunos les dizen algunas malas palabras, que no han de faltar á los míos: lo que es comun en todos, es respetarlos, y amarlos; y assi tengo yo obligacion á honrar esta tierra, y en ella á toda España; porque lo merecē sus Principes muy de arrás. Mas en esta Comu-*

nidad no me dan entrada, sino en los corazones, y almas donde me escondo: así soy perseguido en ellas: que para mi es de mas pena, perseguir aora á los míos, que lo fue, perseguir mi humanidad entonces, en la qual yo estava encubierto; más al descubierto, quanto mas recibido tienen, que soy Dios, y señor universal. Estuvo en San Pedro; porque ay allí corazones afligidos; y es este mi proprio lugar: y los servicios que se han hecho en España á mi Madre, es justo, que yo los comience á premiar en esta vida.

## C A P. XXVI.

*Siente la V. Madre la queixa de N. Señor, y con humildad profunda ruega por sus hermanas; y responde su Magestad, haciendole un favor en el Sacramento.*

**S**enti mucho este disfavor, y tomelo á mi cuenta, como la que estava en esta casa; y assi comencé á llorar, y sentirlo fatigadissimamente. Bien es assi, mi Señor, le dezia hecha vn ovillo de encogimiento: bastava, que estuviera yo en ella, para que todas participaran de mi castigo. Parecióme, que me llegava á si, y me enjugava las lagrimas; á lo qual dixé: Para qué, Señor, se han de enjugar, sino se han de quitar las causas de derramarlas, q̄ son por verlas á todas arder en vuestro amor? Y quando pensé, que avia vuestra Magestad oido mis clamores, me dize, que no le quieré: como sino supiera yo, Bien mio, que absolutamente lo podeis vos hazer. Como se buscan ocasiones para los demás pecadores, q̄ vos aveis hecho Santos, se pueden para estas buscar, sin q̄ aya mas de su parte que mi miseria, ni mas que vuestra misericordia: ni q̄ otra ocaion puede aver para esto, que aver ellas sustentado

tado con su pan vn Basilisco, que con su compañía mató á todas? Y assi hecha con lagrimas llorava por este defamor: y sin atender al regalo, que mi Señor me hazia, solo en llorar hallava consuelo; porque en el alma sentia vna confianza amorosa, q̄ me dezia: no te dexes regalar, sino acude á tu justa demanda; y estos debian de ser los Angeles de todas, las por quien yo pedia. Y como lo que se me aconsejava, era, lo que yo deseava, hazialo assi, y cō palabras se lo dezia: Señor de Magestad, y grandeza, yo no soy nada para ser regalada de vuestra mano, ni es justo que vuestra Alteza me haga estas mercedes, q̄ para mi ya no osaré llamaros Padre de amor á lo menos mio, sino Señor de Magestad, y grandeza. Ya se acabaron para mi los regalos de Amante tierno: solo lloraré mis pecados, como causadores de tantos males.

Esta fuerte passé mis fatigas; y por demás eran halagos entonces; porq̄ yo estava como los Niños, que no se les dá, lo que ellos piden; y que todo lo que se les dá, para divertirlos de su demanda, no lo quieren, sino que esso mismo aviva mas su llanto: y si el alma siente en si alguna suavidad de Dios, esta la encoge luego de fuerte, que no osá pedir nada, aunque mas justo sea. Mas esta vez no fue assi, sino que lo sentia amoroso; y assi con esta confianza hazia como estraña, para solicitar mas su amor; y assi cō estas ansias me enagené: mas bolvi tan acabado todo, como sino huviera pasado por mi ninguna cosa destas. No me dió ninguna respuesta á mi demanda hasta otro dia, que estando en Missa, allí se me comencó á menear el cuerpo, como quando mi Señor me quiere hazer alguna merced: que como ya he dicho, es como vna ramila, que no puede sufrir vna Paloma, ó otra alguna Ave;

y estado el Santissimo SACRAMENTO doblandose la Ostia por medio, que dandose la que el Sacerdote tenia en las manos en su ser, la media de la parte de arriba se inclinó á la manera que baxamos la cabeza, quando dezimos alguna cosa. Esto fue cō los ojos mortales del cuerpo; y sentia el alma, que esta era respuesta de la petición duplicada; mas que no seria tan presto, como yo lo deseava.

## ROMANCE.

**P**orque veas, alma,  
lo que te quiero,  
por ti me fatigo,  
padezco, y muero.

Para sustentarte,  
querida mia,  
mi Divino Cuerpo  
te di en comida.

Quierote conmigo,  
junto á mi lado:  
oy me llamo, y me digo  
tu desposado.

Quierote, que me seas  
mi fiel Esposa,  
y estaré contigo,  
si estás tu sola.

Hablame, querida,  
responde luego:  
ob manifesta, y publica  
que soy tu Dueño.

Digo, Dueño mio,  
que de mi gana  
os ofrezco mi vida,  
querer, y alma.

Sois la luz de mis ojos,  
mi claro dia,  
sois el Sol, y el Uino  
de mi alegría.

*Requiere  
brasse su  
Magestad  
con esta su  
querida  
alma.*

Di: como se llama  
tu desposado?  
Jesu-Christo de amores  
Crucificado.

Di: qué señas tiene  
tu Dueño, Niña?  
vnos ojos que matan,  
y que dan vida.

Quales son las insignias  
de tu Querido?  
Es en pecho amoroso,  
por mi rompido.

Pies, y manos tienen  
los agugeros,  
que hizieron las letras  
de amor inmenso.

Esto me parece assi; porque considerando en mi estas cosas, me parece, que peço en dezirlas; porque tanta maldad mas merece castigo, q regalos, y halagos. Mas en conociendolas por via de mi Señor, pienso, que son mas de los proximos: que mias: y esto entiendo en ellas muchas vezes; y en vna conoci esto mas claro que en otras; y se me dixo, que la baxeza de mi sugeto hazia la obra de mi Señor mas manifesta; assi como se descubre la sabiduria de qualquier Maestro, en que aunque sean los instrumentos malos, salga la obra buena, como ya yo lo tengo escrito. Adorado, y amado con mil ansias de amor lo vea yo de todas sus criaturas para siempre: que se me parte el corazon de dolor, y de que no gozen todas las almas de tan grande Amador dellas con particular trato, y asistencia en su presencia. El sabe que si alguna palabra hablo, es siempre los ojos puestos en este blanco: él me oiga por su amor.

Escribe (me dixo mi Señor) como  
yo te hablé otra vez en el Torneo. Y fue

assi: como yo rezava las Estaciones de Roma, hazianme falta las cuentas del Papa Adriano; aunque me defendian; porq no se sacava con vn Padre nuestro vn alma del Purgatorio de dia de la Comemoracion de los difuntos. Mas estando yo con estos pensamientos, vino al torno vn Peregrino, y traxo vnas cuentas, y las gracias dellas de molde; y pienso, que son deste Summo Pontifice. Están en mi poder con vna cuenta, q tengo; y fueron tan à mi gusto, que si yo las estuviera pidiendo assi, no fuerā mas. Yo como veí las gracias, dixi à la Tornera: qué se avia de dar de limosna por ellas? Venid vos al torno (me respondió) y os lo dirán. Llegué, y dixi: que es, lo que tengo de dar de limosna, para q se me den estas cuentas? Respondiome vna habla blanda, agradable, y halagueña; aunque con desvio me dixo: *Quatro quartos; y se le daran quatro cuentas, y vnas gracias.* Yo los traxe luego, y assi me las dió. Fue cosa para espantar, que solas estas gracias quedaron en cata; y no hubo nadie (con ser todas tan espirituales) que tomasse este tesoro. El Peregrino se fue; mas hasta el dia de oy, y de mi muerte no olvidaré su habla, que en mi alma quedó sellada. Parece, si no me engaño, que entendi en la oracion, que era mi Señor el que las traxo; y assi me parece que le dixo à mi alma:

*Quien otra que yo, pudiera traer  
aquestas cuentas; y que se vendieran al  
paladar de tus deseos? No las tomò na-  
die; por que se traxeron para ti. Numero  
de quatro es persona entera; y assi quise  
ver, si ponias alguna duda en dar me-  
los, y si obedecias, sin bolver à replicar:  
que echo yo de ver, y aun me agrada ver  
vn alma liberal para mi; aunque esté  
apartada de mi; por que es señal, q tengo  
algo por mio en su voluntad; pues no ob-  
vida las obras, que son de mi servicio,  
aunque*

aunque mas encadenada esté en los vicios. Esto que he dicho, me parece que es assi: no haga v. m. caso de cosa mia, fino de solo aquello que Dios le comunicare. Yo no avia hecho caso de esto, ni aun lo avia pensado; porque no es bien, que mi miseria piense de si cosas tan altas. Parece, q entendi esto en la oracion con alguna claridad en el entendimiento, que es el lugar mas ordinario para las mercedes, que mi Señor me dá à entender.

## C A P. XXVII.

*De los efectos que la comunión cau-  
sava en la Venerable Madre, y  
de algunos avisos que N. Señor le  
dió tocantes à la culpa de averle  
impedido sus obras antes de su  
conversion; y explicase el sentido  
de dos redondillas, para exercicio  
de las Religiosas.*

**A**Viendo oy comulgado senti el dulzor, y fuego que en el sentido corporal suelo sentir; y duró en mi boca el Santissimo SACRAMENTO el espacio de vna Tercia cantada, en el qual me tuvo abrazada con sus pechos el Peregrino, dandome claramente à entender aver sido él; y no aver venido à esta casa por la fuerza, que ponen en contradizir sus obras; dixome: *Ya hablé, Hija, à tu Padre: oyele, y en él à mi; y acúsate, quando te confieses del tiempo, en que con tanta fuerza ataste mis manos, y de todas las obras, que por esta causa me impediste.* Las quales aunque otras muchas vezes me ha hecho mi Señor conocer esto, esta vez conoci las grandes pérdidas, que por mi culpa dexé perder; y assi me acusó della. Mas quando vea à v. m. me acusaré

de vna culpa, en que el demonio me ha hecho guerra: y he conocido ser fuya la traza de traerme à la memoria dellas en la oracion, junto cō dos vehementes tentaciones con que me ha hecho molestia, al tiempo q mas lo siento; son tan torpes, como lo ha sido mi vida. Quise saber en esta merced, si lo avia confessado: aunque à mi me parece que si; y dixome: *Buelvelo à dezir, Hija, y la verguença de bolverlo a dezir, será fuego, y tormento del que pensó sacar daño para ti.*

Las redondillas figúetes son muy dignas de notar. Dixome las mi Señor, dandome à entender, queria que sus Esposas echasse fuertes sobre ellas todos los años; y à quien cupiesse la primera, que se ha de preparar para otro año, como lo dize la copla; de la qual me dixo mi Señor se han de echar tantas cédulas, como Religiosas huviere, sacadas siete; y en lugar de las siete se hā de echar siete coplas de la segūda, echado primeras, y segūdas todas en vn jarro; de donde vna à vna se han de ir sacando para cada vna la suya. A quien cupiere la segūda, ha de dar gracias à Dios, y tenerse por dichosa, guardandole siempre el corazon limpio de culpa; y à quien cupieron estas siete de la segunda, no se han de echar mas los años siguientes en las fuertes; y à las que no les cupo, se han de preparar todo el año siguiente, guardando la misma forma en los sucesivos, para q les caigan à todas las coplas siguientes.

Preparate, corazon,  
para aquel lazo amoroso;  
por que te apriete tu Esposo  
en estrecha vnion.  
Reconoce esta merced,  
pues Dios se enlaza contigo,  
y adviérte, que tal amigo,  
gran pureza ha menester.